

PARTE POLITICA.

MADRID 3 DE DICIEMBRE DE 1873.

Comienza a suceder algo de lo que temíamos. La inacción en que ha vivido el gobierno republicano durante los tres meses de dictadura, su falta de iniciativa y de fortuna han causado una gran debilidad interna en el campo republicano y han abierto camino a las diferencias y a las divisiones que ya comienzan a advertirse.

La cuestión de las elecciones parciales para proveer los distritos vacantes en las Cortes, parece indudable que está dando lugar a desconfianzas y recelos, que pudieran producir una escisión gravísima en el campo gubernamental. No nos sorprende que así sea, porque con esa cuestión está relacionado el suceso político más importante del interregno parlamentario: la conversión de una gran porción del partido radical al régimen republicano. ¿Para qué se hizo tan sorprendente e inapropiada evolución, sino para habilitarse a sus autores para el poder obteniendo distritos? Luego es llegada la ocasión, por parte de los abyectos, de obtener la recompensa del abandono de su antigua religión, y por parte del gobierno de cumplir las promesas, si quiera fuesen confidenciales, que les hicieron para atraer a su campo un refuerzo que había de ser de tan escasa utilidad.

Ahora esa adquisición dudosa y comprometida comienza a ser causa de inquietudes y perturbación. Ya un diario republicano y ministerial, *La República*, cuyas relaciones con el Sr. Salmerón son conocidas, inserta artículos combatiendo el sistema electoral que consiste en falsear la libre expresión de la opinión pública, poniendo al servicio de los amigos personales la influencia del gobierno; si bien al propio tiempo que las actuales Cortes ganaban mucho, si en ellas se hallaran representadas en la legislatura que se abrirá en enero todas las opiniones, y reforzada la conservadora.

En este terreno es donde las diferencias que apuntan entre los Sres. Castelar y Salmerón van, al parecer, a ser planteadas; sosteniendo el último la abstención del gobierno en las elecciones, y que el partido republicano debe bastarse a sí propio, y pugnando el primero por ensanchar el campo donde ese partido se mueve, incorporándole, aunque para ello fuese preciso emplear medios algo artificiales y artificiosos, gentes despreciadas de otros partidos.

Si la cuestión todavía no se halla tan clara y con claridad planteada, por lo menos parece que ya ha surgido la división en cuanto al modo de la convocatoria para llenar los cargos de diputados que se hallan vacantes, pues el Sr. Salmerón muestra gran interés en que no llegue el día 2 de enero y con él el plazo para la reapertura de las Cortes, sin que las elecciones se retrasen verificadas, mientras el presidente delega en su persona tanta prisa, ni mucho menos. Y como el gobierno no puede proceder a la convocatoria para elecciones parciales sin que la Cámara, o cuando menos su comisión permanente, hayan declarado las vacantes, de aquí las conferencias de estos días, los vagos rumores de divergencias entre los presidentes de los poderes legislativo y ejecutivo y la inquietud que vuelve a poderarse de las ánimas.

Dícese que el Sr. Salmerón ha circulado a varios diputados una carta semejante a la que, según un diario de Cádiz, recibió allí el Sr. Jiménez Mena, en la que el presidente de las Cortes pintaba a la república dominada por los reaccionarios; se añade por otros que está preparada la caída del Sr. Castelar tan luego como se reúna la Asamblea, y su reemplazo, quien dice que por el ex-ministro de Ultramar, de poca grata recordación, Sr. Palanca, más inclinado a los intrasiguentes que a la mayoría; quién que por el mismísimo Sr. P. Margall, el patrocinador de la fuga de los que luego han sido jefes catalanes en Cartagena. Por último, otras personas, a quienes suponemos bien informadas, insisten en que es inevitable la salida del Gabinete del Sr. Pedregal, ministro de Hacienda, a quien reemplazaría el director del Tesoro, Sr. Muñoz, aunque el presidente del poder ejecutivo resiste tenazmente toda modificación en el Gabinete.

Aun cuando no demos a los hechos arriba apuntados más importancia que la de síntomas, ellos indican cuál es el estado político y la inminencia de una batalla entre la intrasigencia, muy reformada, y el Gabinete, tan luego como se abra la Cámara. Si para ese tiempo el presidente de las últimas, señor Salmerón, hubiese roto, más o menos ostensiblemente, con el ministerio, la situación del último sería muy crítica. Difícilmente podría sostenerse contra adversarios que no tardarían en componer mayoría, y que explotarían la debilidad del gabinete por su política interior, y más aun por el descalace que ha tenido la delicada cuestión del Virreinato, materia que seguramente ha de dar lugar a prolongados y apasionados debates.

Tal va a ser la situación al comenzar el año 1874 y al concluir el período de la dictadura del Sr. Castelar, si este hombre político y su Gabinete no aprovechan los días, las horas, para terminar definitivamente la rebelión de Cartagena, para enviar sin pérdida de tiempo los buques blindados a las Antillas, los de hélices al mismo punto y a Bilbao y las costas de Vizcaya, la artillería a Cataluña y Navarra, y las tropas siladoras, con parte de la guarnición de Madrid, a reforzar las de los generales Turon y Moriones, para que estos se hallen al cabo en situación de tomar vigorosamente la ofensiva contra los carlistas.

Una empresa establecida en esta capital para la cría de cerdos ha hecho proposiciones al Ayuntamiento para la compra de la hoja de morera que existe en el término municipal.

Un aficionado a la agricultura de este país, nos dice haber visto en la Exposición de Viena una locomóvil, que por medio de un aparato sencillo se alimenta con paja, junco, mazorca, hojas secas y otros combustibles semejantes, en lugar de carbón de piedra. Esta invención es de Mr. Hens, de los Sres. Ransomes Sims y Hoar, de Ipswich y Londres, casa ya muy conocida en España, y notable por su energía y perfección en la construcción de maquinaria agrícola adaptada a las necesidades particulares de cada país. Saben nuestros lectores que la trilladora, que hoy en día se ve comúnmente en Andalucía, además de trillar perfectamente el grano, es debida a esta misma casa emprendedora.

Aunque en este rincón de Andalucía la paja menuda siempre tiene cierto valor, hay otras provincias, productores de trigo, donde la paja apenas tiene salida, y donde suelen cortarse las espigas solas, quemando el rastrojo para que sirva de abono. Suerte este principalmente en las Castillas, y como allí el carbón de piedra cuesta caro, creemos oportuno dar una corta descripción de este aparato.

La caja de fuego o horno de la locomóvil para quemar paja, es un poco más alta que las usinas en general; delante de la puerta están colocados dos rulos, y tras ellos una plataforma para recibir el combustible. Se mueven estos cilindros a mano mientras sube el vapor, y entonces son movidos mecánicamente por una correa y polea fijada sobre el eje mayor de la máquina de vapor.

Para principiar la marcha se lleva el horno con paja, pegándola fuego, y la alimentación se continúa por una manivela fijada a los rulos alimentadores hasta que haya la presión necesaria para que entre la locomóvil y trabaje la correa. Entonces el foguero lleva la plataforma con paja y los cilindros la conducen al horno, así como la presión que se quiere. No es necesaria inteligencia de parte del obrero, y cuando lo se prefiera cargar carbón de leña, el aparato puede cambiarse con la mayor facilidad.

Este aparato ha sido probado después de varias y repetidas pruebas en varios países, y creemos que los inventores merecen el apoyo de nuestros labradores.

Está en venta en el palacio de Uceda, situado en el paseo de Recoletos, esquina a la ronda de Santa Bárbara, y que vale de 400 a 500 duros.

El gobierno ha desistido de la solicitud del diputado de la minoría D. Luis Blanc, respecto a que se le autorizara para ir con un batallón de voluntarios a batir a las facciones de la provincia de Huesca.

Ha fallecido en Italia una compatriota la esposa del general Cialdini, y el funeral se encuentra bastante mal, por haberse abierto sus heridas.

El 27 del pasado mes se estrenó en el teatro del Granito en París un drama de Al-Jaubert Dumas (hijo), titulado *Monsieur Alfonso*. El éxito ha sido completo, y los periódicos consagraron largos artículos a esta obra, que califican de prodigiosa. Las representaciones, dicen, que se darán de esta obra, no bajarán de 200. Al inaugurarse del estreno quedó el teatro vendido para veinte noches.

No ha sido admitida la dimisión que había presentado al Sr. Güell y Rentería, ordenador de pagos del ministerio de Estado.

El conocido autor de «Las insurrecciones en Cuba», D. José Zaragoza, dió ayer tarde una conferencia en el local de la Exposición, hablando a propósito de la colección malacológica de que es autor, de las colecciones en general y de los productos más preciosos que contienen las de aquella rica Antilla. En su brillante y pido discurso, el Sr. Zaragoza demostró sus profundos conocimientos, no solo en esta materia, sino en otras varias de la isla de Cuba, donde por tanto tiempo ha residido.

Tenemos los mejores informes de la sociedad de cazadores titulada *La Piquaneta*, establecida en Almería. La fraternal unión que entre sus individuos reina, debida por una parte a la completa abstracción que de la política se hace, y por otra, al sincero cariño que la misma afición les enlaza, la produce que en los cuatro años que está establecida haya tomado tal preponderancia que apenas hay círculo cazador que no tenga conocimiento de ella. En medio de la jocosidad ritual que sus estatutos establecen, se destaca un fin tan filantrópico y moral que pone a sus individuos en un elevado concepto. En efecto, semejando a las logias masónicas, existe entre ellos el indudable deber de ampararse mutuamente en cualquier caso desgraciado que

pueda ocurrirles, viéndose de esta suerte asegurada su subsistencia en un caso extremo, como asimismo no carecer de facultativos, medicinas y auxilios espirituales. Repetimos que tenemos una verdadera satisfacción en elogiar asociaciones de esta naturaleza, y veríamos con sumo agrado el que, imitando el ejemplo de *La Piquaneta* de Almería, se constituyera por toda España sociedades de esta índole y tal vez esto mejoraría algún tanto nuestras relajadas costumbres amiguándonos en nuestro laico las lúculas políticas que con tanta frecuencia vienen sucediéndose.

En el Estado de Tennessee, de los Estados Unidos, vive hoy el Sr. Snow, que tiene 121 años y que está fresco como una rosa. Su esposa, el Mathusalem de la época actual es D. José Martín Canino, que vive en Sagueru, en el Brasil, y cuenta 179 años y tiene 291 descendientes que viven.

Leemos en EL GUARDIAN de Gibraltar del 26 pasado: «Por orden del alto tribunal del almirantazgo de Inglaterra se ha anunciado el miris pasado la venta a pública subasta del vapor español *Murillo*, apresado últimamente y condenado como causante de la pérdida del *Northfleet*. La subasta tendrá lugar en el día de ayer.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA LIBERTAD DE CULTOS EN NUESTRO PAÍS.

GRANADA 27 de noviembre de 1873.

Mi estimado amigo: El artículo publicado en EL IMPARCIAL del 25 del corriente bajo el título de *Respecto a la ley*, me obliga a manifestar la atención de V. con la siguiente carta, para restablecer la verdad de los hechos. No siendo de nuestra incumbencia las afirmaciones de que el ejercicio de los derechos individuales no ha dado ocasión por lo general a perturbaciones que redujeran en descrédito de las ideas democráticas en nuestro país, y que «la libertad religiosa, la más importante conquista de la revolución de setiembre, es la que reune mayor número de adeptos, aun dentro de las clases y de los partidos llamados conservadores», y afirmaciones contra las cuales pudieran elocuentemente prestar las costuras de no pocos ciudadanos y el sentido común, presentamos de ello, porque comprendamos que hay cosas en las cuales jamás podría convenir un revolucionario, y un radical y democrático.

Alfama EL IMPARCIAL que de la lectura del periódico LA LIBERTAD no se desprenden los gruesos y públicos ataques del hombre del gorro frigio contra los más sagrados misterios, contra los objetos más respetados y más queridos de todo buen católico.

Si el articulista de EL IMPARCIAL hubiera leído los números anteriores del diario granadino, en ellos hubiera visto espúcia y repugnancia consignados aquellos gruesos insultos y asquerosas provocaciones hechas a sacerdotes y ciudadanos pacíficos ante los impudientes dependientes de la autoridad.

Porque que el hombre de la cresta de gallo, viéndose apurado en un formal pánico por un grupo de estudiantes, desató temerariamente a estos para que aquella noche fueran a la capilla protestante con objeto de discutir en forma sobre asuntos religiosos.

Los estudiantes fueron tan cándidos, que acudieron a la cita; la policía acudió también, y entonces fué cuando se oyó la voz de que bailen, voz que los estudiantes afirmaron salió de los protestantes, y estos que de los alumnos.

La verdad averiguada Vargas.

Señal EL IMPARCIAL que durante este último verano, entraron en el Sagrado dos hombres con sendos cigarreros en la boca y los sombreros puestos; lo que no hace mucho repitieron en la catedral ocho mozos, pasándose uno a su sabor, sin que de semejantes insultos se haya hecho mérito; que durante muchos días se han resistido las asquerosas provocaciones del hombre de la cresta de gallo; pero que la prudencia humana tiene su límite, y que al traspassarse este límite, el uso se ha desbordado.

Con razón, pues, califica LA EPOCA la conducta de los estudiantes, cuando como los protestantes la cuentan, de calaverada. Las leyes son rigurosas, aun para los criminosos feroces, a las circunstancias atenuantes; y no habían de dejar de serlo ciertamente la diaria y pública bafa de lo que mas ama el hombre, la condición de los seres que las causaban, y la ciencia y paciencia de los impasibles postes públicos.

La escena de la capilla protestante terminó en la calle, entre sablazos y bafaradas, oyéndose una voz a Carlos VII. «¿Quién dió este viva? Los estudiantes oprimidos? Los estudiantes que coincidían en una sola cosa, en sus creencias religiosas, pero discordes en sus opiniones políticas? ¿Con qué intención se dió este grito? Conste que nosotros hemos pedido con repeticion lo mismo que ha pedido EL IMPARCIAL, justicia y nada mas que justicia para todos.

Católico EL IMPARCIAL, termina su artículo afirmando que «la Iglesia católica, a que pertenece la inmensa mayoría de los españoles, se puede considerar injustamente perjudicada y perseguida, lo cual, como siempre sucede, irrita las creencias hasta producir el fanatismo, que produce a su vez la exacerbación de las ideas contrarias, originando en esta lucha conflictiva como el de Granada, los males, si no se cortan a tiempo y con la mas estricta legalidad, pueden generalizarse con daño de la religión, de la patria y de la moral».

Conformes, absolutamente conformes con el diario de la plaza de Matute. Seguros estamos de que, cuando conozca verdaderamente EL IMPARCIAL los sucesos aquí ocurridos, los apreciará como nosotros los apreciamos, y mas cuando lea la manifestación que los estudiantes dirigen al público invocando su protección contra el paño de los asesinos; manifestación que, dicho sea entre paréntesis, el gobernador ha mandado a las imprentas que no lo den a luz sin manifestar previamente la prueba (por qué y para qué) y la solicitud que multitud de señores de esta capital dirigen a la misma autoridad, suplicándole sencillamente que permita que la religión católica sea tranquila y su voz y públicamente ultrajada.

Para cuando remitamos a V. ambos documentos emplazamos a EL IMPARCIAL, que indubitablemente, participando de nuestras mismas creencias religiosas, conciliará evolucionando con nosotros en la apreciación de estos tristísimos sucesos.

Conste, por último, que nosotros hemos pedido siempre y pediremos en toda ocasión esta sola cosa: *Imparcialidad y justicia para todos y para todo».*

Hemos recibido la exposición de las señoras mas distinguidas de Granada, que sentimos no poder publicar por falta de espacio, pero que respira los sentimientos de religiosidad que han animado siempre a aquel cultísimo pueblo.

Habiéndose aumentado accidentalmente del campamento frente a Cartagena la dignísima persona que nos ha favorecido con sus excelentes correspondencias, tenemos hoy el gusto de dar principio a otra serie que no será menos interesante, como escrita en los puntos mas avanzados:

«CAMPEAMENTO DE CARTAGENA 30 de noviembre de 1873.—Extrema izquierda.—Por fin han hecho los canchales la vigorosa salida que desde el primer día de bombardeo nos anunciaron las cien trompetas de la fama intrínseca. A la una y media de la tarde avasaba el general en jefe al bizarro coronel de ingenieros, Sr. Acollana, que manía la estrecha izquierda, que desde el observatorio de Baza se había visto a los sitiados en número considerable dirigirse por la izquierda. Efectivamente, por la puerta de San José salieron sobre 1,300 insurrectos, en su mayor parte de Iberia y Montenegro, con 18 cañones, al mismo tiempo que de Santa Lucía salieron otros 100, y de San Julián bajaron 60, formando por los barrancos a dominar desde la derecha del Cuartiro nuestras avanzadas. El bizarro teniente coronel de Figueras, Sr. Ayos, con cuatro compañías de su batallón, tomó las disposiciones mas acertadas desde los primeros momentos, y el coronel jefe de la línea, Sr. Acollana, que a los primeros disparos de las avanzadas estaba ya en el lugar del combate, estalló deteniéndose en las fuertes posiciones que ocupaban los insurrectos, quienes, con el conocimiento que tienen del terreno y la confianza que les inspiran sus castillos y baterías, desafiaban con una osadía inaudita a los quintos de Figueras, que lo que es esta vez han demostrado a los sitiados que vale mil veces mas el que lleva con honra el uniforme del ejército español, que aquellos que barreneando la disciplina han creído realizar un acto de bravura nunca visto.

San pronto como el coronel Acollana dió el orden de avanzar y tomar las posiciones, las compañías de Figueras, despreciando los ciertos disparos de los sitiados, las fueron tomando una por una con serenidad y orden, pareciendo mas bien agnarrados soldados en un campo de maniobras, que novalos reducidos a la última necesidad.

Nutrido era el fuego de los de la plaza, ciertos los disparos de los cañones de San Julián y atronador el estrépito de las baterías de la *Mendez Nuñez*, que protegiendo a sus amigos enfilaban perfectamente a nuestros bravos.

El primer movimiento de avance que hicieron los de Figueras, pero discordes en sus opiniones políticas? ¿Con qué intención se dió este grito? Conste que nosotros hemos pedido con repeticion lo mismo que ha pedido EL IMPARCIAL, justicia y nada mas que justicia para todos.

Católico EL IMPARCIAL, termina su artículo afirmando que «la Iglesia católica, a que pertenece la inmensa mayoría de los españoles, se puede considerar injustamente perjudicada y perseguida, lo cual, como siempre sucede, irrita las creencias hasta producir el fanatismo, que produce a su vez la exacerbación de las ideas contrarias, originando en esta lucha conflictiva como el de Granada, los males, si no se cortan a tiempo y con la mas estricta legalidad, pueden generalizarse con daño de la religión, de la patria y de la moral».

Conformes, absolutamente conformes con el diario de la plaza de Matute. Seguros estamos de que, cuando conozca verdaderamente EL IMPARCIAL los sucesos aquí ocurridos, los apreciará como nosotros los apreciamos, y mas cuando lea la manifestación que los estudiantes dirigen al público invocando su protección contra el paño de los asesinos; manifestación que, dicho sea entre paréntesis, el gobernador ha mandado a las imprentas que no lo den a luz sin manifestar previamente la prueba (por qué y para qué) y la solicitud que multitud de señores de esta capital dirigen a la misma autoridad, suplicándole sencillamente que permita que la religión católica sea tranquila y su voz y públicamente ultrajada.

Para cuando remitamos a V. ambos documentos emplazamos a EL IMPARCIAL, que indubitablemente, participando de nuestras mismas creencias religiosas, conciliará evolucionando con nosotros en la apreciación de estos tristísimos sucesos.

Conste, por último, que nosotros hemos pedido siempre y pediremos en toda ocasión esta sola cosa: *Imparcialidad y justicia para todos y para todo».*

Hemos recibido la exposición de las señoras mas distinguidas de Granada, que sentimos no poder publicar por falta de espacio, pero que respira los sentimientos de religiosidad que han animado siempre a aquel cultísimo pueblo.

Habiéndose aumentado accidentalmente del campamento frente a Cartagena la dignísima persona que nos ha favorecido con sus excelentes correspondencias, tenemos hoy el gusto de dar principio a otra serie que no será menos interesante, como escrita en los puntos mas avanzados:

«CAMPEAMENTO DE CARTAGENA 30 de noviembre de 1873.—Extrema izquierda.—Por fin han hecho los canchales la vigorosa salida que desde el primer día de bombardeo nos anunciaron las cien trompetas de la fama intrínseca. A la una y media de la tarde avasaba el general en jefe al bizarro coronel de ingenieros, Sr. Acollana, que manía la estrecha izquierda, que desde el observatorio de Baza se había visto a los sitiados en número considerable dirigirse por la izquierda. Efectivamente, por la puerta de San José salieron sobre 1,300 insurrectos, en su mayor parte de Iberia y Montenegro, con 18 cañones, al mismo tiempo que de Santa Lucía salieron otros 100, y de San Julián bajaron 60, formando por los barrancos a dominar desde la derecha del Cuartiro nuestras avanzadas. El bizarro teniente coronel de Figueras, Sr. Ayos, con cuatro compañías de su batallón, tomó las disposiciones mas acertadas desde los primeros momentos, y el coronel jefe de la línea, Sr. Acollana, que a los primeros disparos de las avanzadas estaba ya en el lugar del combate, estalló deteniéndose en las fuertes posiciones que ocupaban los insurrectos, quienes, con el conocimiento que tienen del terreno y la confianza que les inspiran sus castillos y baterías, desafiaban con una osadía inaudita a los quintos de Figueras, que lo que es esta vez han demostrado a los sitiados que vale mil veces mas el que lleva con honra el uniforme del ejército español, que aquellos que barreneando la disciplina han creído realizar un acto de bravura nunca visto.

San pronto como el coronel Acollana dió el orden de avanzar y tomar las posiciones, las compañías de Figueras, despreciando los ciertos disparos de los sitiados, las fueron tomando una por una con serenidad y orden, pareciendo mas bien agnarrados soldados en un campo de maniobras, que novalos reducidos a la última necesidad.

Nutrido era el fuego de los de la plaza, ciertos los disparos de los cañones de San Julián y atronador el estrépito de las baterías de la *Mendez Nuñez*, que protegiendo a sus amigos enfilaban perfectamente a nuestros bravos.

El primer movimiento de avance que hicieron los de Figueras, pero discordes en sus opiniones políticas? ¿Con qué intención se dió este grito? Conste que nosotros hemos pedido con repeticion lo mismo que ha pedido EL IMPARCIAL, justicia y nada mas que justicia para todos.

Católico EL IMPARCIAL, termina su artículo afirmando que «la Iglesia católica, a que pertenece la inmensa mayoría de los españoles, se puede considerar injustamente perjudicada y perseguida, lo cual, como siempre sucede, irrita las creencias hasta producir el fanatismo, que produce a su vez la exacerbación de las ideas contrarias, originando en esta lucha conflictiva como el de Granada, los males, si no se cortan a tiempo y con la mas estricta legalidad, pueden generalizarse con daño de la religión, de la patria y de la moral».

Conformes, absolutamente conformes con el diario de la plaza de Matute. Seguros estamos de que, cuando conozca verdaderamente EL IMPARCIAL los sucesos aquí ocurridos, los apreciará como nosotros los apreciamos, y mas cuando lea la manifestación que los estudiantes dirigen al público invocando su protección contra el paño de los asesinos; manifestación que, dicho sea entre paréntesis, el gobernador ha mandado a las imprentas que no lo den a luz sin manifestar previamente la prueba (por qué y para qué) y la solicitud que multitud de señores de esta capital dirigen a la misma autoridad, suplicándole sencillamente que permita que la religión católica sea tranquila y su voz y públicamente ultrajada.

Para cuando remitamos a V. ambos documentos emplazamos a EL IMPARCIAL, que indubitablemente, participando de nuestras mismas creencias religiosas, conciliará evolucionando con nosotros en la apreciación de estos tristísimos sucesos.

Conste, por último, que nosotros hemos pedido siempre y pediremos en toda ocasión esta sola cosa: *Imparcialidad y justicia para todos y para todo».*

Hemos recibido la exposición de las señoras mas distinguidas de Granada, que sentimos no poder publicar por falta de espacio, pero que respira los sentimientos de religiosidad que han animado siempre a aquel cultísimo pueblo.

Habiéndose aumentado accidentalmente del campamento frente a Cartagena la dignísima persona que nos ha favorecido con sus excelentes correspondencias, tenemos hoy el gusto de dar principio a otra serie que no será menos interesante, como escrita en los puntos mas avanzados:

«CAMPEAMENTO DE CARTAGENA 30 de noviembre de 1873.—Extrema izquierda.—Por fin han hecho los canchales la vigorosa salida que desde el primer día de bombardeo nos anunciaron las cien trompetas de la fama intrínseca. A la una y media de la tarde avasaba el general en jefe al bizarro coronel de ingenieros, Sr. Acollana, que manía la estrecha izquierda, que desde el observatorio de Baza se había visto a los sitiados en número considerable dirigirse por la izquierda. Efectivamente, por la puerta de San José salieron sobre 1,300 insurrectos, en su mayor parte de Iberia y Montenegro, con 18 cañones, al mismo tiempo que de Santa Lucía salieron otros 100, y de San Julián bajaron 60, formando por los barrancos a dominar desde la derecha del Cuartiro nuestras avanzadas. El bizarro teniente coronel de Figueras, Sr. Ayos, con cuatro compañías de su batallón, tomó las disposiciones mas acertadas desde los primeros momentos, y el coronel jefe de la línea, Sr. Acollana, que a los primeros disparos de las avanzadas estaba ya en el lugar del combate, estalló deteniéndose en las fuertes posiciones que ocupaban los insurrectos, quienes, con el conocimiento que tienen del terreno y la confianza que les inspiran sus castillos y baterías, desafiaban con una osadía inaudita a los quintos de Figueras, que lo que es esta vez han demostrado a los sitiados que vale mil veces mas el que lleva con honra el uniforme del ejército español, que aquellos que barreneando la disciplina han creído realizar un acto de bravura nunca visto.

San pronto como el coronel Acollana dió el orden de avanzar y tomar las posiciones, las compañías de Figueras, despreciando los ciertos disparos de los sitiados, las fueron tomando una por una con serenidad y orden, pareciendo mas bien agnarrados soldados en un campo de maniobras, que novalos reducidos a la última necesidad.

Nutrido era el fuego de los de la plaza, ciertos los disparos de los cañones de San Julián y atronador el estrépito de las baterías de la *Mendez Nuñez*, que protegiendo a sus amigos enfilaban perfectamente a nuestros bravos.

El primer movimiento de avance que hicieron los de Figueras, pero discordes en sus opiniones políticas? ¿Con qué intención se dió este grito? Conste que nosotros hemos pedido con repeticion lo mismo que ha pedido EL IMPARCIAL, justicia y nada mas que justicia para todos.

Católico EL IMPARCIAL, termina su artículo afirmando que «la Iglesia católica, a que pertenece la inmensa mayoría de los españoles, se puede considerar injustamente perjudicada y perseguida, lo cual, como siempre sucede, irrita las creencias hasta producir el fanatismo, que produce a su vez la exacerbación de las ideas contrarias, originando en esta lucha conflictiva como el de Granada, los males, si no se cortan a tiempo y con la mas estricta legalidad, pueden generalizarse con daño de la religión, de la patria y de la moral».

Conformes, absolutamente conformes con el diario de la plaza de Matute. Seguros estamos de que, cuando conozca verdaderamente EL IMPARCIAL los sucesos aquí ocurridos, los apreciará como nosotros los apreciamos, y mas cuando lea la manifestación que los estudiantes dirigen al público invocando su protección contra el paño de los asesinos; manifestación que, dicho sea entre paréntesis, el gobernador ha mandado a las imprentas que no lo den a luz sin manifestar previamente la prueba (por qué y para qué) y la solicitud que multitud de señores de esta capital dirigen a la misma autoridad, suplicándole sencillamente que permita que la religión católica sea tranquila y su voz y públicamente ultrajada.

Para cuando remitamos a V. ambos documentos emplazamos a EL IMPARCIAL, que indubitablemente, participando de nuestras mismas creencias religiosas, conciliará evolucionando con nosotros en la apreciación de estos tristísimos sucesos.

Conste, por último, que nosotros hemos pedido siempre y pediremos en toda ocasión esta sola cosa: *Imparcialidad y justicia para todos y para todo».*

Hemos recibido la exposición de las señoras mas distinguidas de Granada, que sentimos no poder publicar por falta de espacio, pero que respira los sentimientos de religiosidad que han animado siempre a aquel cultísimo pueblo.

guerras hizo temer a los de Galvez y Contreras un ataque de frente en toda la línea; pero el bravo coronel, admirablemente secundado por el jefe de Figueras, Sr. Ayos, y por el comandante D. Pedro Mayor, hicieron un rápido movimiento envolvente por la derecha para cogerles entre dos fuegos, si bien ellos, que contra costumbre se habían con salia como quien juega de una vez el todo por el todo, hicieron un movimiento de retirada que se convirtió luego en precipitada fuga al ver a los quintos avanzar a la carrera, a pesar de lo difícil del terreno.

Los disparos de la *Mendez Nuñez* pasaban por cima de nuestras tropas sin hacerles perder su serenidad y agilidad; el castillo de San Julián trababa de llevar las llamas, y Figueras, siempre adelante, llegaba con sus jefes a la cabeza hasta cerca de Santa Lucía, tocando casi las murallas de la plaza. Las dos piezas de artillería mandadas por el teniente Sr. Pison les hacían ciertos disparos, flanqueando los por la derecha, y los escuadrones de Santiago y Villavieja esperaban en la llanura de Escombreras y bajo los fuegos de San Julián el momento de cargar sobre los piratas de la costa de Levante.

Tres horas duró el fuego, pero un fuego nutrido y bien sostenido por parte de los de Cartagena, que nos causaron cinco heridos y seis contusos, hallándose entre los primeros el capitán ayudante de Figueras, Sr. Guzmán, y entre los contusos el capitán de la quinta, Sr. García Capellán.

El combate de esta tarde ha sido una verdadera acción que honra sobremanera, no solo al coronel Sr. Acollana, sino a todos los jefes y oficiales que están a sus órdenes en esta columna modelo.

Una de las compañías de Figueras, después de haber consumido todas sus municiones, sostuvo su posición a pie firme esperando al enemigo con la punta de sus bayonetas. Como el movimiento de la derecha le hizo tocar retirada, no pudo el comandante Romero con la fuerza de su mando tomar la parte activa que hubiera tomado, si, corrientemente el enemigo hacia la izquierda, le hubiera permitido tomar la ofensiva.

Las bajas del enemigo fueron muchas, sin poder fijar el número, pues retirábanse sus heridos en el momento que caían.

Mientras esto pasaba por tierra, buscaban los sitiados por la parte del mar una nueva complicación para su ya por demás triste y aflictiva situación.

Desde el segundo día del bombardeo, los almirantes de las escuadras inglesa e italiana hicieron una tregua, con objeto de recoger las mujeres y los niños. El digno general Ceballos acató gustoso a esta humanitaria pretensión, y el vapor italiano *Aulion* llevó a Pormas 515 mujeres. Aun que lababan en Cartagena muchas mas, y los oficiales extranjeros pelian nueva tregua, que con dolor se vio precisado a negar el caudatense general en jefe. A pesar de ello, y arrojando el fuego de nuestras baterías, entraron esta tarde en Cartagena un vapor italiano, uno inglés, otro francés y la lancha de vapor del conculor prusiano, llevando a remolque otros tres lanchas.

Evacuado todo quedar la plaza de gente indefensa, si los cantonales hubiesen sido capaces de apreciar el servicio que esponían sus vidas y sus buques los querían prestar los oficiales extranjeros; pero sorción los piratas a la voz de la humanidad, gentes sin corazón y sin conciencia, despidieron de una manera desortis, y mas que desortis agresiva, a los buques ingleses, franceses y prusianos, y solo el comandante Amézaga, que manda el *Aulion*, pudo conseguir que le dejasen salvar 125 seres indefensos. Imposible trasladar al papi los gruesos insultos que tuvieron que soportar de los cuñes los oficiales italianos del vapor, el consúl inglés Mr. Pauli y los Sres. Watters y Allen durante su corta estancia en la purla de mar; pero aun tenían que sufrir un nuevo e insolente agravio, que pudo traer gravísimas consecuencias para los cantonales.

Cuando ya el *Aulion* se hacia a la mar, antojósele al inglés Pilters, que manía la *Namancia*, de declarar en canton marino e imponer la salida del buque italiano, y mandándole cargar sus cañones y los de la *Padra* para que hicieran lo mismo, intimó al bravo comandante italiano la orden de desembarco. El comandante Amézaga contestó de una manera digna y levantada al flamante jefe de canton, y haciendo zarrancho de combate le dijo que estaba dispuesto a morir y morir con gusto, seguro de que las escuadras vengarian instantáneamente tan inaudito atropello. Felizmente llegaban en un bote Bacia, Gernés y otros junteros, y consiguieron, después de gran altercado, que el almirante cantonal respetase el pabellon italiano, y el valiente Sr. Amézaga pudo salir del puerto, llevando a Pormas las víctimas que acababa de arrancar a las furias cantonales.

Ni hay palabras bastantes para enaltecer la noble conducta de los extranjeros, y especialmente del jefe italiano, ni frases bastante fuertes para la inefable, bárbara e insolente conducta de los de las fragatas insurrectas.

Tres incendios se han declarado hoy en Cartagena; el primero en el arsenal, y los dos últimos en el muelle.

Dos victorias a cual mas brillantes se han conseguido hoy: una de los valientes y nobles marinos extranjeros por la parte del mar, otra de nuestra valiente extrema izquierda por la parte de tierra.

La primera fué celebrada por una felicitación entusiasta a los oficiales y extranjeros de la expedición marítima; la segunda fué celebrada por los soldados, que al volver del fuego de batallas en Alcañices al grito espontáneo y digno de *Viva España* con honra que unánimes repetían los cantos de Figueras.—J. A. de Rosencruz Tico.

De la correspondencia que antecede resulta, primero, que el fuerte de San Julián no está desmantelado, como se había supuesto; segundo, que no decrece el brio de los sitiados, a quienes se escita despertando las mas odiosas pasiones; tercero, que la *Namancia* está mandada por un extranjero; y cuarto, que no se ha confirmado la salida del visionario Roque Barea, causa de tantos males por sus disparatadas predicciones.

ducia de los extranjeros, y especialmente del jefe italiano, ni frases bastante fuertes para la inefable, bárbara e insolente conducta de los de las fragatas insurrectas.

Tres incendios se han declarado hoy en Cartagena; el primero en el arsenal, y los dos últimos en el muelle.

Dos victorias a cual mas brillantes se han conseguido hoy: una de los valientes y nobles marinos extranjeros por la parte del mar, otra de nuestra valiente extrema izquierda por la parte de tierra.

La primera fué celebrada por una felicitación entusiasta a los oficiales y extranjeros de la expedición marítima; la segunda fué celebrada por los soldados, que al volver del fuego de batallas en Alcañices al grito espontáneo y digno de *Viva España* con honra que unánimes repetían los cantos de Figueras.—J. A. de Rosencruz Tico.

De la correspondencia que antecede resulta, primero, que el fuerte de San Julián no está desmantelado, como se había supuesto; segundo, que no decrece el brio de los sitiados, a quienes se escita despertando las mas odiosas pasiones; tercero, que la *Namancia* está mandada por un extranjero; y cuarto, que no se ha confirmado la salida del visionario Roque Barea, causa de tantos males por sus disparatadas predicciones.

ducia de los extranjeros, y especialmente del jefe italiano, ni frases bastante fuertes para la inefable, bárbara e insolente conducta de los de las fragatas insurrectas.

Tres incendios se han declarado hoy en Cartagena; el primero en el arsenal, y los dos últimos en el muelle.

Dos victorias a cual mas brillantes se han conseguido hoy: una de los valientes y nobles marinos extranjeros por la parte del mar, otra de nuestra valiente extrema izquierda por la parte de tierra.

La primera fué celebrada por una felicitación entusiasta a los oficiales y extranjeros de la expedición marítima; la segunda fué celebrada por los soldados, que al volver del fuego de batallas en Alcañices al grito espontáneo y digno de *Viva España* con honra que unánimes repetían los cantos de Figueras.—J. A. de Rosencruz Tico.

De la correspondencia que antecede resulta, primero, que el fuerte de San Julián no está desmantelado, como se había supuesto; segundo, que no decrece el brio de los sitiados, a quienes se escita despertando las mas odiosas pasiones; tercero, que la *Namancia* está mandada por un extranjero; y cuarto, que no se ha confirmado la salida del visionario Roque Barea, causa de tantos males por sus disparatadas predicciones.

ducia de los extranjeros, y especialmente del jefe italiano, ni frases bastante fuertes para la inefable, bárbara e insolente conducta de los de las fragatas insurrectas.

Tres incendios se han declarado hoy en Cartagena; el primero en el arsenal, y los dos últimos en el muelle.

Dos victorias a cual mas brillantes se han conseguido hoy: una de los valientes y nobles marinos extranjeros por la parte del mar, otra de nuestra valiente extrema izquierda por la parte de tierra.

La primera fué celebrada por una felicitación entusiasta a los oficiales y extranjeros de la expedición marítima; la segunda fué celebrada por los soldados, que al volver del fuego de batallas en Alcañices al grito espontáneo y digno de *Viva España* con honra que unánimes repetían los cantos de Figueras.—J. A. de Rosencruz Tico.

De la correspondencia que antecede resulta, primero, que el fuerte de San Julián no está desmantelado, como se había supuesto; segundo, que no decrece el brio de los sitiados, a quienes se escita despertando las mas odiosas pasiones; tercero, que la *Namancia* está mandada por un extranjero; y cuarto, que no se ha confirmado la salida del visionario Roque Barea, causa de tantos males por sus disparatadas predicciones.

ducia de los extranjeros, y especialmente del jefe italiano, ni frases bastante fuertes para la inefable, bárbara e insolente conducta de los de las fragatas insurrectas.

Tres incendios se han declarado hoy en Cartagena; el primero en el arsenal, y los dos últimos en el muelle.

Dos victorias a cual mas brillantes se han conseguido hoy: una de los valientes y nobles marinos extranjeros por la parte del mar, otra de nuestra valiente extrema izquierda por la parte de tierra.

La primera fué celebrada por una felicitación entusiasta a los oficiales y extranjeros de la expedición marítima; la segunda fué celebrada por los soldados, que al volver del fuego de batallas en Alcañices al grito espontáneo y digno de *Viva España* con honra que unánimes repetían los cantos de Figueras.—J. A. de Rosencruz Tico.

De la correspondencia que antecede resulta, primero, que el fuerte de San Julián no está desmantelado, como se había supuesto; segundo, que no decrece el brio de los sitiados, a quienes se escita despertando las mas odiosas pasiones; tercero, que la *Namancia* está mandada por un extranjero; y cuarto, que no se ha confirmado la salida del visionario Roque Barea, causa de tantos males por sus disparatadas predicciones.

ducia de los extranjeros, y especialmente del jefe italiano, ni frases bastante fuertes para la inefable, bárbara e insolente conducta de los de las fragatas insurrectas.

Tres incendios se han declarado hoy en Cartagena; el primero en el arsenal, y los dos últimos en el muelle.

Dos victorias a cual mas brillantes se han conseguido hoy: una de los valientes y nobles marinos extranjeros por la parte del mar, otra de nuestra valiente extrema izquierda por la parte de tierra.

La primera fué celebrada por una felicitación entusiasta a los oficiales y extranjeros